

Alocución del Dr. José Francisco Peña Gómez por Tribuna Democrática, en fecha 18 de junio de 1984.

Como ya ha venido a ser habitual entre nosotros, una nueva crisis interna ha estallado en el seno del Partido Revolucionario Dominicano abarcando, esta vez, a la totalidad de los legisladores perredeístas.

La división, como un cáncer maligno, venía progresando en el cuerpo enfermo del PRD, desde el período anterior, pero hubo siempre un organismo que se mantuvo invulnerable a los efectos de la infección mortífera; nos referimos al bloque parlamentario.

Durante el gobierno del Presidente Don Antonio Guzmán, el bloque parlamentario fue el gran baluarte defensor de los principios del partido.

En ocasiones en que la alta dirección partidaria tuvo que oponerse a políticas gubernamentales que contradecían principios establecidos del partidos acudimos al bloque parlamentario, encontrando siempre, aún en aquellos senadores y diputados que pertenecían a la tendencia del Presidente Guzmán, un respaldo incondicional e irrestricto a las directrices del partido, aunque la obediencia a ellas significara entrar en desacuerdo con las posiciones del entonces Presidente de la República.

Cuando el Presidente retardaba una decisión programática. El bloque se anticipaba, como sucedió con la Ley de Amnistía, la derogación de las leyes anticomunistas y las disposiciones que prohibían viajar a los países socialistas.

En cada caso, el Ejecutivo acogió obediente y aplicó las justicieras leyes emanadas de nuestro bloque.

A pesar de la agria lucha de tendencias en que se desarrolló la administración del presidente Guzmán, la unidad del bloque parlamentario del partido le permitió gobernar sin mayores contratiempos, no obstante el PRD haber sido privado de la mayoría senatorial, La minoría forzosa en que se encontró el Gobierno durante los cuatro años del primer mandato del PRD, no impidió que fueran aprobados casi todos los proyectos enviados por el ejecutivo, aun los más controversiales como el préstamo de los 5 millones de pesos que, como se sabe, encontró grandes reservas en los seguidores de la tendencia del doctor Salvador Jorge Blanco y una oposición radical en los senadores y diputados del Partido Reformista.

De todas maneras, el préstamo fue aprobado gracias a que varios senadores reformistas desoyeron el mandato negativo de su partido y votaron en favor de su aprobación.

Ahora bien, si una parte de los reformistas votaron en favor del préstamo de los 185 millones fue porque partido y gobierno, legisladores y Ejecutivo, actuaron

monolíticamente poniendo los intereses del país por encima de los intereses fraccionales.

El préstamo de los 185 millones propuesto por el gobierno Guzmán-Majluta, se contrajo para pagar deudas vencidas del gobierno del doctor Joaquín Balaguer para inyectarle capital de trabajo a las empresas del Estado y algunas instituciones gubernamentales.

Las deudas canceladas del Gobierno balaguerista con parte del préstamo de los ciento ochenta y cinco millones fueron concertadas en términos comerciales y de igual modo se concertó ese préstamo con bancos comerciales, con una tasa de interés fluctuante y con un porcentaje de 1 y 3/8 sobre la tasa del Libor. Momentos hubo en que los intereses que se pagaron por ese préstamo alcanzaron hasta el 20% y en estos momentos los mismos llegan, aproximadamente a un 12%. Tan oneroso ha resultado ese préstamo para el país por causa de las altas tasas de interés, que la República Dominicana ha tenido que pagar más de 28 millones solamente en intereses suplementarios, por elevación de las tasa originales a que fue. Contratado.

El cáncer de la división ya ha alcanzado toda la anatomía social del perredeísmo, incluyendo al bloque parlamentario, el cual, por primera vez en la historia del partido. se ha insubordinado contra una decisión emanada de la Comisión Política y ratificada por el líder del partido.

La insubordinación de los diputados seguidores de la tendencia del licenciado Jacobo Majluta se ha manifestado a propósito de la discusión del contrato de la Presa de Madrigal que involucra una suma de ciento cincuenta millones de dólares.

A diferencia del préstamo de los ciento ochenta y cinco millones que se contrajo con altos intereses, plazos breves, y para pagar deudas vencidas y aportar capital de trabajo a empresas del Estado que encontrarnos virtualmente descapitalizadas, el préstamo para la Presa de Madrigal negociado por las administraciones de Joaquín Balaguer, Antonio Guzmán y Salvador Jorge Blanco sería destinado íntegramente a la inversión de infraestructura económica y social, y a garantizar la adecuada provisión de agua potable para los residentes de la ciudad de Santo Domingo.

El préstamo para la Presa de Madrigal, a diferencia de aquél de los ciento ochenta y cinco millones se pagaría en condiciones muy blandas; por lo menos cien millones en un plazo de 40 años, con un período de gracia de diez años, durante los cuales sólo se pagaría un 1% y los restantes 30 años un 2%.

El préstamo para la Presa de Madrigal, además, no sería una obra que se terminaría durante el gobierno del doctor Salvador Jorge Blanco. Sucede, sin embargo, que el Fondo de Operaciones Especiales del BID, proveedor de dinero barato, ha desaparecido prácticamente y que la República Dominicana no tendría la oportunidad de obtener otro préstamo en iguales condiciones.

Además, los estudios de otras alternativas, tomarían un mínimo de dos años. Admitiendo los méritos y ventajas que tienen las soluciones propuestas por los técnicos del Senado, es obvio, como lo advierten los más calificados técnicos en agua

potable del país que, con el curso de los años, será necesario implementar, por lo menos en parte, tanto la solución propuesta por el Senado, como la propuesta por la presidencia de la República; solo la combinación de varias fuentes de abastecimiento hará posible el servicio de agua para Santo Domingo de los primeros años del siglo XXI. Si nos ponemos a pensar que solamente faltan 16 años para que concluya este siglo y que tanto la ejecución del proyecto de Madrigal, como el de Jigüey- Aguacate son obras que comprenderán varios años, nos daremos cuenta de que estamos forzados a aprovechar el actual financiamiento del BID porque nos queda muy poco tiempo.

El préstamo de la Presa de Madrigal involucra, asimismo, a una prestigiosa institución financiera internacional cuyos criterios técnicos han sido desechados, después de invertir una suma de varios millones en investigaciones y estudios que comprendieron unos diez años.

Siendo el préstamo propuesto por el gobierno del doctor Salvador Jorge Blanco mucho más beneficioso para el país en todos los planos que el de los 185 millones enviado por la administración Guzmán-Majluta, resulta contrastante el hecho de que el doctor Salvador Jorge Blanco, líder del bloque del Senado, y el licenciado Hatuey De Camps, Presidente de la Cámara de Diputados, opuestos ambos dentro de los límites del Partido a las posiciones de los compañeros Antonio Guzmán y Jacobo Majluta, accedieran por disciplina partidaria a ofrecerle su voto afirmativo a aquél préstamo, y que en cambio ahora, el licenciado Jacobo Majluta y sus seguidores no sólo hayan manifestado sus reservas contra ese proyecto, a lo cual tienen derecho, sino que también se hayan insubordinado contra una resolución de la Comisión Política y, finalmente, hayan desconocido una convocatoria de la Comisión Política y del líder del Partido.

El Partido Revolucionario Dominicano fue sacudido hasta sus cimientos hace poco tiempo, cuando la tendencia opuesta a la del licenciado Jacobo Majluta, la del presidente Salvador Jorge Blanco, rechazó tajantemente asistir al Pleno Nacional de Dirigentes convocado por el Comité Ejecutivo del partido para decidir importantes cuestiones internas de la organización.

En aquella oportunidad, los seguidores de la tendencia jorgeblanquista celebraron una asamblea paralela y desafiaron la autoridad del líder del partido y de los miembros de la Comisión Política no acudiendo a la reunión del Pleno.

Nos opusimos a la equivocada posición de los jorgeblanquistas, los denunciarnos como insubordinados del partido y celebramos la asamblea sin su presencia, demostrando así que el partido está por encima de las tendencias.

Pero la rebeldía de los jorgeblanquistas no guarda ninguna relación con la de los majlutistas; aquella fue una acción que sólo a la dirección del Partido Revolucionario Dominicano y sobre cuestiones exclusivamente partidarias que sólo tenían interés para los militantes organizados del PRD.

Los jorgeblanquistas, además, reconocieron su error por boca del mismo presidente Jorge Blanco y reasumieron su trabajo dentro del PRD.

La rebeldía de los majlutistas es mucho más grave, porque además de involucrar a la dirección del Partido al desacatar las órdenes de la Comisión Política, ha alcanzado a un poder del Estado, el Congreso Nacional, privando al Gobierno de su mayoría.

Los seguidores del licenciado Jacobo Majluta fueron, hasta tiempos recientes, un respaldo seguro para las decisiones institucionales del Partido y las proposiciones de su líder.

El hecho de que su antigua disciplina se haya quebrado en el único punto en que los perredeístas exhibían coherencia y unidad de propósitos, que era en el bloque parlamentario, nos demuestra que la división interna es total y que dejamos de ser una fuerza unificada para pasar a ser una Federación de tendencias, grupos y facciones.

La autoridad del líder del partido, que era el único vínculo que unía a toda la familia perredeísta, ha sido quebrantada por segunda y definitiva vez, de tal manera que ya no puedo hablar en nombre de todos los perredeístas, porque hubo diputados sublevados de la tendencia majiutista que apasionadamente proclamaron que Peña Gómez no mandaba sobre ellos.

Hubo otro diputado, vocero de esa influyente tendencia, que proclamé públicamente por televisión que antes que perredeísta él era jacobiano. Y pensar que a ese diputado que me juraba lealtad lo propuse para miembro del Comité Ejecutivo en una convención donde ninguna tendencia lo tomó en cuenta y además, propuse su designación como candidato a diputado, desposeyendo a un meritorio militante que había sido proclamado por una convención, porque creí, erróneamente, que ese diputado desafiante defendería mejor los intereses del partido.

Mi autoridad como líder del partido se ha disminuido, a tal punto que me enteré por la televisión de que el diputado a que he hecho referencia acusó al expresidente del partido, doctor José Rafael Molina Ureña, un hombre que ha dedicado gran parte de su vida a servir al PRO, de explotar y engañar a los campesinos a raíz de una denuncia hecha por algunos de ellos, que acudieron al mismo hemiciclo llevados por otros, a revelar que el Presidente del Partido; - en su condición de abogado, les había ofrecido sus servicios para hacer las reclamaciones de las tierras que les serían expropiadas.

Se trate un lamentable error del doctor Molina Ureña, como él mismo lo reconoció, pero jamás debió ser un dirigente de su propio partido el que hiciera la denuncia y mucho menos pasando por alto a los organismos centrales de dirección, tal como lo ordenan los estatutos, que ahora se han convertido en letra muerta.

Un Presidente de un partido de la oposición fundido con el Partido Reformista ha cometido una falta mucho más grave que la del doctor Molina Ureña, pero muchos perredeístas sólo ven la paja en los ojos de sus propios compañeros y no en los ojos ajenos de los dirigentes de partidos de la oposición si como dicen los evangelios es pecado dañar la reputación del prójimo, es pecado y también locura desacredj jos a nosotros mismos, cuando actuamos en el plano de una comunidad.

En el período de gobierno del presidente don Antonio Guzmán carecimos de una mayoría porque fuimos privados de cuatro senadurías por el gobierno del doctor Joaquín Balaguer; ahora el pueblo nos otorgó una mayoría en ambas cámaras y no hemos sabido utilizarla y, lo que es más grave aún, hemos erigido al principal líder de la oposición en árbitro de la política nacional. En el caso de Madrigal y en muchos otros, debido a nuestras inexcusables diferencias, el paciente doctor Joaquín Balaguer ha emergido con los votos de la diferencia, lo que lo convierte en una figura política decisiva.

Resulta inconcebible que teniendo el Partido Revolucionario mayoría en ambas Cámaras hayan sido frecuentes las consultas de los dos principales grupos del partido con el doctor Joaquín Balaguer buscando su apoyo, porque habiéndose convertido las tendencias en partidos dentro del partido han privado a esto de la mayoría congresional, haciéndose necesaria la concertación con los legisladores del Partido Reformista.

En otros casos en que los intereses de reformistas y perredeístas han estado contrapuestos, es el Partido de la Liberación Dominicana con sólo siete diputados el que se ha convertido en la fuerza decisiva gracias a su disciplina, porque siendo tan frecuentes las ausencias de los perredeístas, quienes han perdido la capacidad de trabajo, los siete peledéístas se han hecho indispensables para constituir el quórum, llegando éstos, no obstante la pequeñez de su bloque de legisladores, a plantear condiciones a cambio, no ya de su voto, sino de su simple presencia.

Con nuestros errores, nuestras inconsecuencias, nuestra indisciplina y nuestras ambiciones, hemos hecho por nuestros enemigos lo que no hicieron ellos por sí mismos.

Al Partido Revolucionario Dominicano le cabe la honra y la gloria de haber democratizado al país, convirtiéndose en una escuela de democracia desde 1961 hasta el día de hoy. Mientras el doctor Joaquín Balaguer y antes de él Trujillo manejaron el Congreso como una simple prolongación de su autoridad personal, no admitiendo la más leve disidencia interna, nosotros, los perredeístas, enseñamos al país a ejercer el régimen de la separación de los poderes, haciendo valer la dignidad, la importancia y la independencia de los legisladores reducidos a simples números durante el gobierno reformista.

Tan dañinos a los pueblos son los gobiernos autoritarios como los que permiten que se abuse de la libertad, y eso es lo que está sucediendo en este momento, cuando por primera vez un Presidente, que se supone que tenía mayoría congresional, acude a las Cámaras a solicitar humildemente el respaldo del Congreso.

Desde que Santana acudió al Congreso a doblegarlo, imponiendo en la Constitución el artículo 210, ningún otro presidente acudió allí a solicitar nada, hasta la trascendente visita del Presidente doctor Salvador Jorge Blanco, a la que me opuse, porque sabía que no modificaría las posiciones intransigentes.

Un hecho tan trascendental como ése, demostrativo del avance de la democracia perredeísta y que era sencillamente inimaginable bajo la cesárea administración reformista, ha pasado desapercibido para la opinión pública, porque una parte de nuestros compañeros le quitaron todo su valor, no sólo desoyendo el reclamo presidencial sino llevando hasta límites intolerables su animosidad, al no sólo negarle su voto sino también la simple cortesía de ponerse de pie, como lo hicieron con menos razones pero con más educación los representantes de la oposición.

De escuela de amor, los perredeístas nos hemos convertido en una escuela de odio, que precipitó el suicidio del Presidente Guzmán y puede engendrar otras tragedias si no le ponemos coto a esta alocada carrera hacia la autodestrucción.

Aunque muchos piensan que tenemos las elecciones perdidas, en realidad gran parte de la fuerza perredeísta se conserva intacta, preservada por ese sectarismo que nos lleva a luchar contra nosotros mismos en favor de una facción determinada, pero que también se manifiesta en un absoluto rechazo de los otros partidos y en la sustentación del orgullo de pertenecer a la organización política que ha sido protagonista de todos los grandes acontecimientos de nuestro proceso democrático durante los últimos 23 años.

El Partido Revolucionario Dominicano padece de una crisis de crecimiento porque somos la organización que ha conquistado menos militantes durante los últimos dos años y nuestras interminables querellas han desencantado a muchos dominicanos que han perdido la fe en nosotros.

Las tendencias, después de ser una fuerza dinamizante del partido, se han convertido en un factor de estancamiento y de retroceso que mantiene a nuestra organización en un punto muerto donde corre serios riesgos de perder las próximas elecciones.

A raíz del conflicto interno que sacude al PRD por causa de las controversias surgidas en torno al contrato de la Presa de Madrigal, muchos compañeros han solicitado que se impongan sanciones a los diputados majiutistas y al propio jefe de la tendencia.

No teniendo autoridad para hacer obedecer las decisiones de la Comisión Política, es obvio que menos la tenemos para imponer las sanciones que implica su desconocimiento. Si no tenemos poder para dirigir, tampoco podemos tenerlo para sancionar.

Los organismos disciplinarios del partido son inoperantes y la Comisión Política no puede suplantarlos, porque los diputados y las tendencias sólo respetan sus decisiones cuando les conviene.

Por lo demás, las sanciones sólo contribuirían a ahondar las diferencias y los enconos, pero no a normalizar el funcionamiento de la maquinaria partidista.

Hemos llegado a un punto en que la autoridad del líder y de los máximos organismos del partido ha pasado a ser delegada, porque cualquier decisión de los altos organismos o directriz del líder, sólo es respetada si previamente las tendencias la ratifican. En vez de mandatarios de la convención nacional y de las masas del partido hemos pasado a ser prisioneros de los grupos y delegatarios de los jefes de tendencias, que son en estos momentos los verdaderos jefes del partido.

Temiendo la anticipación de un fraccionamiento general de la dirección y una sublevación contra los organismos y el líder, declaré, por esta y otras razones conocidas, que me abstenía de aspirar en este periodo a la Presidencia de la República, seguro como estaba de que el grupo del licenciado Jacobo Majluta se me opondría y que la división del voto perredeísta en dos vertientes provocaría nuestra segura derrota electoral.

Estoy persuadido de que en política el amigo de hoy es el enemigo de mañana y que la división es una ley de la política nacional. Báez se separe Santana; Ulises Heureaux de Luperón; Ramón Cáceres de Horacio Vásquez a pesar de que eran primos hermanos; Rafael Leonidas Trujillo de Horacio Vásquez; Ángel Micolán de Juan Bosch; Augusto Lora de Joaquín Balaguer; nosotros de Juan Bosch y parece inminente la separación de Fernando Álvarez y Joaquín Balaguer.

Como sabía que mucha gente deseaba y desea la separación del Licenciado Jacobo Majluta y la mía, decidí sacrificar mis justas aspiraciones en favor de las suyas, sobreentendiéndose que ese sacrificio era el precio que pagaba para conservar la unidad del partido y preservar mi autoridad como líder.

Creo que soy el menos ambicioso de los perredeístas porque esperé veinte años para aceptar una postulación, habiendo tenido la oportunidades ocupar las más altas posiciones de la administración pública y del Congreso Nacional.

Cuando anuncié que sólo en el año 1990 aspiraría a la presidencia de la República, lo hice para evitar que se interpusieran nuevas aspiraciones en mi camino, después de permitir que todos los grandes líderes del PRD llegaran al poder, a pesar de que eso ya había sucedido en 1982 puesto que Antonio Guzmán, Jacobo Majiuta y Salvador Jorge Blanco habían alcanzado la Presidencia de la República.

No me preocupaba que el licenciado Majiuta fuera el candidato del PRD y que lograra el control de todo el poder, siempre y cuando el partido se mantuviera intacto como la mejor herramienta de la democracia dominicana.

Confieso que durante estos dos años he resistido toda clase de incitaciones para que rompiera mi compromiso con Majluta, pero siendo él la mayor fuente de autoridad del líder en el partido, me resultaba imposible desconocer mi promesa, enriquecida con la amistad profunda que profeso a ese compañero y a su digna familia.

Respaldado por mi, el Licenciado Jacobo Majiuta no tenía rival en el camino ya que a su propio liderazgo, que es muy fuerte, se sumaba el mío en las bases del partido, de manera que los seguidores del licenciado Jacobo Majluta debieron guardarme siempre una consideración distinguida, por lealtad y por conveniencia.

En los últimos meses y aún durante la pasada campaña interna, pude observar signos de considerable debilitamiento de mi autoridad entre los seguidores del licenciado Jacobo Majluta. Es obvio que algunos sectorizados compañeros de esa tendencia pensaban y hablaban como si ya hubieran ganado las elecciones, de tal manera que el líder del partido no significaba nada para ellos y mucho menos los organismos del partido.

Parecidas actitudes se observaron en la tendencia del doctor Salvador Jorge Blanco, pero la diferencia reside en que compañeros como Fulgencio Espinal ya llegaron al poder, pero a los del sector fanatizado del licenciado Jacobo Majluta les falta mucho terreno por recorrer.

Cada vez que consideré prudente reafirmar mi compromiso de exclusión de la candidatura, les hice claras advertencias a los seguidores del licenciado Jacobo Majluta sobre esta actitud.

Así, en mi discurso del 15 de noviembre de 1982, dije lo siguiente: "Pero el licenciado Jacobo Majluta puede perder esta ventajosa posición si permite, por flojedad o vacilación, que una parte de sus seguidores inicien una campaña anticipada en su favor que lo haré chocar con los sectores institucionales del partido y, naturalmente, con sus potenciales adversarios.

En otro discurso que pronuncié el 23 de septiembre de 1983, dije sobre este tema lo que sigue: "Ratifico que seré fiel al compromiso que contraí de excluir mi nombre de la contienda electoral de 1986. Lo hago por el partido, por su unidad y por la patria."

En el mismo discurso dije mes adelante: "Esté claro, pues, que me he retirado de la carrera presidencial por amor al partido, pero no por miedo a nadie.

De manera que estaba más que claro que renunciaba a la posibilidad de ser candidato a la presidencia para conservar mi autoridad en el partido que era el único bien que había adquirido en 23 años de militancia política.

Confieso que ese bien inmaterial lo he perdido y que ya no soy el líder de los perredeístas, pues he sido irrespetado por los jefes de tendencias y también por muchos militantes y dirigentes intermedios. Mi liderazgo esté cuestionado en todos los frentes porque choca con el más directo de los jefes de tendencias y este choque de autoridades y obediencias contrapuestas ha sembrado la confusión y el desánimo dentro del partido y la desorientación en el pueblo.

Como un cuerpo al que le han succionado la sangre, mi autoridad se ha ido reduciendo dentro del partido, persistiendo sólo en las masas menos organizadas, porque un sector de la base también ha caído en la ciega sectorización.

En medio de una situación como la presente, soy Solamente el líder nominal del partido, pero la autoridad real la ejercen otros y corro el riesgo de ser el responsable de una inminente derrote electoral, si no cambiamos este

cuadro sombrío, porque a los ojos de la opinión pública aparezco como el hombre que manda dentro de las filas del Partido Revolucionario y es obvio que tendría que pagar como propias culpas ajenas.

Ya dijo el doctor Joaquín Balaguer, como parte de una táctica reformista, que “el doctor Peña Gómez era el responsable de los errores de los gobiernos perredeístas”, a pesar de que no gobierno todavía y de que en el sitio en que lo hago, que es en el Ayuntamiento lo he hecho mejor que todos los síndicos anteriores.

Si a una distancia de dos años de las elecciones los diputados jacobinos me desafían, hay que suponer el tratamiento que me dispensarían si estuvieran en el ejercicio del poder.

Es obvio que con sus insubordinaciones las tendencias me han liberado de todo compromiso, porque si no aceptan mi autoridad tampoco pueden contar con mi anticipado respaldo. Nunca más le ofreceré mi respaldo incondicional a nadie, aunque fuera mi propio hijo , porque sería hacerle un daño. De ahora en adelante, quien quiera mi respaldo para cualquier posición tenga que conseguirlo mediante una negociación en la que entrarán de por medio los principios del partido y la nueva configuración del poder.

Tal como está hoy el Partido Revolucionario no podrá ganar las elecciones. Los mejores cuadros de las dos grandes tendencias del partido han agotado sus posibilidades y tienen muy poco que ofrecerle al electorado, que ya tuvo oportunidad de observarlos en el ejercicio de las posiciones más decisivas de la política nacional.

En cada proceso electoral, una mayoría de los funcionarios incumple sus promesas y sus compromisos, pero hay una minoría que sale airosa de la prueba del poder; esa minoría la tuvo el gobierno del presidente don Antonio Guzmán y también la tiene ahora el del doctor Salvador Jorge Blanco; se trata de dirigentes sacrificados que anteponen los intereses del país y del partido a los suyos propios.

En la base del partido, en la dirigencia media y sobre todo en las grandes masas de simpatizantes del PRD, hay millares de hombres de buena voluntad, patriotismo y honestidad que, orientados convenientemente y sacados del anonimato y el aislamiento, pueden plasmar la urgente renovación que necesita el Partido Revolucionario Dominicano.

Además de sus viejos fundadores, de sus militantes aguerridos, de sus funcionarios incorruptibles, el partido necesita atraer a su seno a miles de nuevos hombres que ahora permanecen alejados del partidismo político por el pésimo ejemplo que estamos ofreciendo. Hay en la nación millares de personas que no han podido descollar porque otros, muchas veces con menos condiciones, ocupan indebidamente el lugar que ellos llenarían con más brillo. Hay en la nación profesionales distinguidos, empresarios democráticos, obreros y campesinos convencidos de que sólo mediante el trabajo y la organización podemos superar los males de la República.

Ese vasto ejército civil que ha perdido las esperanzas no tiene otra alternativa que el Partido Revolucionario Dominicano. La nación dominicana sólo cuenta con cuatro fuerzas políticas importantes para moldear su futuro y forjar los cambios del presente y del porvenir.

Favorecidas por nuestros errores, pero también gracias a la tenacidad y al genio de sus líderes, dos de esas fuerzas han logrado una sorprendente recuperación.

La resurrección política más importante de los últimos tiempos ha sido la del doctor Joaquín Balaguer. Favorecido por la capacidad de olvido de nuestro pueblo, el líder teformista ha logrado reconstruir su imagen, comportandase en la oposición como no lo hizo desde el poder y porque los gobiernos peiredeistas Jamás le han expensado el trato desconsiderado que recabamos de él cuando era Presidente de la Republica. ¿Quién se imagina al doctor Joaquín Balaguer detenido en el aeropuerto como lo fue el líder del PRD apresado en Elías Piña como lo fue don Antonio Guzmán durante el gobierno del doctor Balaguer?

Es indudable, sin embargo, que el doctor Balaguer es un gran maestro de la política nacional; un maestro de la acción y de las realizaciones materiales. La debilidad de su obra reside en la parte institucional y social y en las conquistas del espíritu y de la libertad; sólo cuando el PRD ha sufrido un retroceso también en ese terreno, el doctor Joaquín Balaguer ha reencontrado nuevas posibilidades de poder. Ellas surgen, sin embargo, cuando los achaques físicos causados por el tiempo le restan al doctor Balaguer la efectividad necesaria para conducir eficazmente el Estado.

El Reformista es un partido de luces y de sombras. La fuerza del liderazgo de Balaguer era el factor que mantenía un equilibrio de fuerzas y evitaba el dominio completo de los incontrolables". Ahora que sus fuerzas físicas no son las mismas, un gobierno reformista en esas condiciones sería desastroso. El otro gran maestro de la política nacional es el profesor Juan Bosch, caudillo intelectual de una izquierda independiente pro cubana.

Partiendo de cero, tras cometer el error de confundir el partido con su nombre, este portento de energía mental y de paciencia logró, poco a poco, en una lucha contra el tiempo, construir un nuevo partido, que se anuncio contra el sistema pero que funciona perfectamente dentro de él, porque la realidad es más fuerte que las ilusiones y las falsas teorías.

En sólo diez años. Juan Bosch, ideólogo de las generaciones post trujillistas, a logrado construir un partido que ha crecido a expensa de potenciales Militantes del PRD.

El PLD ha crecido lo que el PRD ha dejado de crecer y uno de los peligros que corre nuestro partido, de no cambiar las actuales condiciones, es el de perder frente al Partido Reformista porque el PLD le arrebatte los votos de la diferencia. De esta manera, los dos caudillos lograrían, como último gran acto de sus fecundas carreras, un histórico desquite contra el PRD.

Así como el reformismo es débil en la parte espiritual y moral y grande en el plano de la acción material, la debilidad del profesor Bosch es que se nos presenta como el mas formidable teorizante, pero sumamente débil en el plano de las realizaciones materiales y de la acción práctica. Este es el balance de su gobierno de siete meses y del estudio de las soluciones que ofrece a los problemas del país. Además, el profesor Bosch es prisionero de su retórica radical y ultra-antiimperialista, como de sus alianzas internacionales y, por consiguiente, es una opción no viable de poder que no pasará de una reforzada representación congresional y municipal dentro de las oportunidades que ofrece el pluralismo político granjeado a este país por el PRD.

La debilidad de estos dos colosos es el tiempo y su estilo de dirección, porque sus personalismos les han impedido a ambos preparar herederos, y así sus dos partidos corren el riesgo de disgregación cuando, como todos los mortales, den el paso a la eternidad.

La izquierda dominicana ha avanzado; la fuerza de la izquierda se concentra en el campo asociacional y de los sindicatos, organizaciones estudiantiles y clubes culturales, pero como fuerza política independiente no ha podido obtener un solo regidor en todos los procesos electorales que se han celebrado en el país.

Sólo hay una fuerza con un porvenir asegurado, con líderes potenciales para el presente y el porvenir, que es el Partido Revolucionario Dominicano. Pero el PRD necesita una renovación que le permita conservar lo mejor de lo viejo y atraerse lo mejor de lo nuevo.

Las tendencias, corroídas por el sectarismo, no están en capacidad de propiciar esta renovación y es por ello que interesadLeServar al Partido Revolucionario Dominicano como el más eficaz instrumento democrático de nuestro pueblo declaro que asumo mi total y completa independencia política dentro del partido, que quedo relevado de cualquier compromiso tácito o expreso que haya hecho.

Me siento en libertad para formar un, bloque Institucional o fuerza nueva compuesta de hombres y mujeres del partido y también de dominicanos que quieran venir a fortalecer el PRD para reencauzar el Partido Revolucionario Dominicano por el camino de la disciplina y los principios olvidados.

Este bloque institucional que controlaré directamente funcionará como un elemento nuevo aglutinante dentro del marco institucional del partido.

Los maltratos de las tendencias me han convencido de que toda autoridad tiene que tener un fundamento en su fuerza y cada liderazgo tiene que tener una fuerza organizada que lo respalde.

Anuncio mi disposición de crear esa fuerza inmediatamente con el objetivo estratégico de llegar al poder, cuando las condiciones estén maduras para ello, para realizar las verdaderas transformaciones que la nación espera y necesita.

Esta fuerza nueva del perredeísmo o, boque institucional no ofrecerá su respaldo incondicional a nadie, porque, de ahora en adelante, mi fuerza

internacional y Nacional sólo estará al servicio de los que actuen con la debida consecuencia, reciprocidad y consideración con el aporreado líder del partido.

La formación de esta fuerza nueva era una necesidad dentro del PRD, para preparar los grandes programas del porvenir, reasumir el trabajo Ideológico, darle seguimiento a las extensas relaciones internacionales del líder del partido y reconciliar nuestra organización con sus objetivos originales.

A este, bloque institucional podrán integrarse todos los hombres y mujeres que siguen teniendo fe y confianza en mí, sean o no miembros del Partido Revolucionario Dominicano, porque precisamente eso es lo que necesita nuestro PRD; atraer a sus filas los nuevos valores de este país y ofrecerles la oportunidad de participar en nuestra renovación.

El, bloque, institucional o fuerza nueva del PRD se organizará á todos los niveles con hombres no comprometidos que además tengan una conducta intachable, porque no aceptaremos a los oportunistas que usan la política para enriquecerse o para lograr altas posiciones.

Tengo una fe total en el Partido Revolucionario Dominicano y en su misión y me considero portaestandarte de sus altos objetivos.

El PRD está justo en el recodo donde el Partido Azul perdió el rumbo recto, que terminó con la dictadura de Heureaux y el exilio de Luperón. Estamos a tiempo para salvar el partido y estoy seguro de que esa gran tarea me pertenece y la voy a realizar, impulsado por esa energía misteriosa que me ha permitido saltar todas las murallas, vencer todos los obstáculos, franquear los portones, de los palacios presidenciales de las naciones más ilustres y democráticas de la tierra y forjar un liderazgo nacional e internacional sin más fuerza ni recurso que mi voluntad.

Están equivocados los que creen que e^jE4(Está muerto. Somos la fuerza del presente y aseguro que también seremos la fuerza política decisiva del futuro.

En breve, abandonaremos la República Dominicana para participar en una Conferencia **Mundial** de Líderes de la Internacional Socialista que **se** celebrará en Inglaterra.

Inmediatamente después visitaré la ciudad de París para entrevistarme con el Presidente François Mitterrand, el Primer Ministro Pierre Mauroy y los líderes del Partido Socialista. De Francia, seguiré a Italia a firmar el acuerdo de hermanamiento entre las ciudades de Milán y Santo Domingo y dejaré inaugurado el Nuevo Comité del Turismo Dominicano, compuesto por prominentes figuras de la política italiana, incluido un cuñado del Presidente del Consejo de Gobierno y el alcalde de la ciudad de Milán.

Visitaré igualmente la ciudad de Roma, para concretar las ayudas del año venidero que precisa el Ayuntamiento del Distrito Nacional y lo mismo haremos en Milán y París. También visitaremos la ciudad de Madrid donde conversaremos con el

Presidente Felipe González. Además, sostendremos consultas con el Primer Ministro Mario Soares y el Presidente de la Internacional Willy Brandt.

Prometo a los capitaleros nuevas ayudas internacionales para su hermosa ciudad.

Y a propósito de ayudas, anuncio que el próximo 22 de este mes llegará al puerto de Haina un barco italiano transportando 25 toneladas de equipos donados por el Gobierno de Italia al Ayuntamiento de Santo Domingo. Entre esos equipos se incluye un taller completo, valorado en medio millón de dólares y 14 camiones para las Obras Públicas Urbanas, y la limpieza de Santo Domingo, más diez camionetas.

El taller de mantenimiento será instalado por técnicos de la compañía Fiat, para lo cual se dispone de 300, 000 dólares en asistencia técnica. También enviaremos algunos de nuestros mecánicos a la ciudad de Turín, para recibir entrenamiento, así como a los principales funcionarios encargados de la limpieza de Santo Domingo que permanecerán por varias semanas en Italia, adiestrándose para brindar un mejor servicio a la ciudad capital.

Cuando regrese, anunciaré las treinta obras que serán inauguradas por el Ayuntamiento en todo el mes de agosto, entre las cuales figura la nueva sala capitular y el paseo de los buhoneros de la avenida Duarte.

Tanto en las positivas gestiones que estoy seguro realizaré durante este viaje para beneficio de nuestro pueblo como en las obras que están en marcha, demostraré, una vez más, que dentro del PRD hay dirigentes que sabemos darle a las palabras trabajo y acción, sus verdaderos significados.

Dominicanos, perredeístas: Ha llegado la hora de la renovación, ha llegado la hora de reunir en una sola familia política a los hombres del viejo 14 de junio, a los hombres del 30 de mayo, a los gloriosos constitucionalistas, a los perredeístas de nuevo y viejo cuño que creen en el socialismo democrático y en las reformas sociales, a los estudiantes dominicanos, a los obreros, a los campesinos, a los profesionales, a los artistas, a los deportistas, y a los empresarios de mentalidad democrática.

Todos los dominicanos de buena voluntad caben en esta fuerza nueva siempre y cuando acepten los postulados históricos del partido y mi dirección. Hombres y mujeres nuevos, viejos jóvenes, perredeístas o no necesita la patria para reanudar su estancado proceso democrático. Por eso surge esta fuerza nueva, independiente del Gobierno y también de las tendencias.

Ella será una fuerza de avance y no de retroceso, de transformación y no de inmovilismo, de cohesión nacional y no de dispersión.

Seremos espuela que clavada sobre ijares del poder lo Impulsará a nuevas metas, y no la herradura que hasta hoy ha sido utilizada por los potros de la división para pisar el polvo de los caminos de la política nacional.

INSTITUTO DE FORMACIÓN POLÍTICA

DR. JOSÉ
FRANCISCO

PEÑA GÓMEZ

Somos los emisarios de los cambios futuros y avanzaremos hasta llegar a la máxima cumbre con la fuerza de un meteoro de la historia.

JOSE FRANCISCO PEÑA GOMEZ

Santo Domingo, D. N

18 de junio de 1984.
